

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *La bandurria*, J. Enseñat.—II. *Tres obstáculos*, N. Muñoz Cerissola.—III. *Rimas*, R. Quintana Medina.—IV. *Lo difícil*, F. Moja.—V. *Verdad*, J. Perez.—VI. *Un pensamiento*, E. Rosendo.—VII. *Misterios de la luna*, D. Arjona.—VIII. *Rimas*, A. R. de la Vega.—IX. *A Larmima*, J. Navarro.—X. *La proscrita*, F. J. Campaña.—XI. *Tus ojos*, A. M. Duran.—XII. *La vida*, M. G. Grano de Oro.—XIII. *¡No me olvides!*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

LA BANDURRIA.

Cada vez que llego á Mallorca, mi hermoso país, despues de una larga ausencia, me impresiono vivamente el contraste que ofrece Palma con las grandes poblaciones de donde suelo regresar.

Aquel cambio brusco del bullicio á la quietud, de la agitacion á la calma, me causa profunda tristeza.

Pero en cambio, siento que el corazon se dispone á recibir nuevas y delicadas impresiones, y que el alma se ciérne en un ambiente impregnado de poesia.

Era una hermosa noche del mes de las flores. Habia yo llegado aquel mismo dia de Barcelona, y me hospedaba en casa de uno de mis amigos.

Rendido por las fatigas del viaje, me acosté á las once, cogiendo un tomo de leyendas alemanas para leer un rato, segun acostumbro ántes de abandonarme al sueño.

El balcon de mi cuarto da á un jardin, que una tapia separa de la calle.

A través de las persianas llega hasta mi el aroma de floridos naranjos, y un rayo de luna hiere con su blanquecina luz un lindo cuadro que representa á Faúst triunfando del amor de Margarita.

Confusamente llegan á mi oido los acordes de una música lejana; aquel vago sonido se aproxima por momentos, y percibo al fin las vibra-

tes notas que exhala una bandurria hábilmente punteada.

¿Quién la toca?

Algun jóven, quizá, que ronda con sus compañeros el barrio en que viven sus amigos.

Cesa la música, y nada turba ya el silencio de la noche. Digo mentalmente adios á la desconocida comparsa y empiezo á leer las deliciosas páginas del libro que tengo en la mano.

Pero en breve me cierra el sueño los párpados. Dejo el tomo de leyendas, apago la luz y me dispongo á dormir tranquilamente, cuando de pronto suena la bandurria junto á la tapia del jardin.

Durante una hora, el precioso instrumento llena á intervalos el espacio con sus penetrantes armonías.

Ya no me cabe duda: es una serenata.

Quien no ha oido la bandurria en altas horas de la noche, cuando la primavera llena el ambiente de suaves perfumes, no puede comprender la encantadora y voluptuosidad que siente el alma á las vibrantes notas de aquellas animadas cuerdas.

A su dulce armonía me siento trasportado á un mundo ideal, y mi espiritu se mece en ensueños de inefable ventura.

¡Oh mágico instrumento, bendito sea tu sublime encanto! Cada uno de tus divinos acordes eleva un punto mi alma á etéreas regiones, al misterioso cielo donde todo es amor y eterna dicha.

Veo flotantes nubes y matizadas flores, y me encanta la presencia de una imágen vaporosa que se trueca por instantes en la mujer que tantas veces he soñado...

¡Es ella!... la que presiento desde la primavera de mi vida; la que presentimos todos á la venturosa edad en que aún no hemos sido presa del cruel realismo; la que nuestra alma—que no se envejece nunca—aguarda quizás hasta el borde del sepulcro.

¡Y cómo, el recuerdo de los años, no ha de perderse entre los acordes de un delicado instrumento, si éste eleva el espíritu á las regiones de lo infinito?

La dulce melodía me embriaga cada vez más, y la vision se acerca.

¡Mujer divina! ¡Cómo embelesan sus celestiales encantos!

Me sonríe con la gracia de una ninfa; estrecha mi mano suavemente entre las suyas; siento en mi abrazada frente las caricias de su flotante cabellera; sus ojos resplandecientes de amor buscan los míos, y sus labios de carmin, de ambrosía, murmuran á mi oído con el melodioso acento de una hespéride:

—Te amo... te amo...

¡Mujer incomparable! Vuelve, vuelve á unir tu voz á los acordes de la dulcísima bandurria, para murmurar otra vez á mi oído, tus tierna frase de amor.

—Te amo... te amo con todo el amor que anhelas. Dios me envía para hacerte dichoso... Lo que falta á tu alma, falta á la mía también. ¡De esos que se unan, que se confundan en una sola esencia, que se abracen en un mismo amor!...

La dicha me adormece. La bandurria cesa de tocar sin duda, pero sus acentos, no dejan de cautivar mi espíritu en voluptuoso ensueño.

¡Inolvidable noche de suprema felicidad!

Mas el prosaico y confuso ruido de la calle me despierta. Los rayos del sol han sustituido á los pálidos fulgores de la luna. Salto de la cama y me visto, acariciando el recuerdo de la desvanecida vision.

Y pienso en la afortunada joven, cuyo sueño vino á deleitar su amante con los tiernos suspiros que la bandurria interpretara.

Será una mujer apasionada y bella. Será un ángel de amor.

Si yo pudiese conocerla...

Salgo de mi cuarto é interrogo á una criada.

¡Nunca tal hiciera!

¡Te desencanto el mío!

El joven que un amante concibió tan hermosa, es un valor me falta para revelar lo... es una inmensa vieja y horriblemente fea, cuyos millones no alcanzan á vencer su eterno espin.

Y el apuesto joven imaginado... no es otro que un pobre ciego, entrado en años, que por veinte reales cada noche, toca un rato la bandurria al pié de los balcones de la hija aperga-

minada de la nebulosa Albion.

¡Cuanto me alegro de haber ignorado la verdad hasta esta mañana!

¡Por qué en la vida sólo ha de ser perfectamente bello lo que crea la imaginacion? ¡Por qué la inexorable realidad ha de venir siempre á destruir las ilusiones de nuestra alma?

Mas no importa, mi querida bandurria; tú serás siempre para mí el más deleitoso de los instrumentos.

Te amo y te bendigo porque á tu magia debo una de las noches más felices de mi vida.

JUAN B. ENSEÑAT.

TRES OBSTÁCULOS.

Se encuentran en la vida, queridísimos lectores, vallas insuperables, obstáculos tradicionales que no puede traspasar el hombre más paciente y de mayor sabiduría.

Obstáculos, que sin explicarnos el por qué, nos parecen de tanta monta y nos llegan á estorbar de tal manera, que acaban por desesperarnos.

Si pretendiese nombrarlos uno á uno, quizás el papel llegaría á faltarme, por que son innumerables. Pero entre tantos, al menos para mí, hay tres que me aburren, que me incomodan, que me irritan.

Las suegras, las solteronas y los hombrecillos, son cosas que hablando vulgarmente, me tienen á mal traer.

Me admira que los revolucionarios tan amigos de reformas, no los hayan suprimido.

El ministro que hubiera firmado el decreto, podría contar con la inmortalidad.

Pero desgraciadamente, los ministros tienen también sus obstáculos... que Dios se los quite de encima.

Adán no tenía suegra.

Era un hombre dichoso, que no tuvo que pedir á doña Fulana la mano de su hija, ni guardarse de ella para echar un párrafo en la ventana, ni exponerse á sus críticas si iba mucho al café, ó paseaba demasiado por las tardes, ó se ponía los guantes color de paja para hacer alguna visita.

Sin embargo, como se casó y vivía respetado por sus vecinos, que aunque animales to los, eran personas de talento, se le ocurrió á la serpiente la idea de sembrar la discordia y haciendo las veces de suegra, le dijo á Eva estas ó parecidas palabras.

—Cómete esta manzana, dá la mitad á tu marido y verán ustedes lo que es bueno.

Y en efecto, comió Eva, comió Adán y ya conocemos las consecuencias de aquel banquete.

Yo no sé por qué abrigan todos los hombres, ese odio tan reconcentrado hacia las suegras.

¡Desgraciado del segundito que se casó! ha dicho un sabio; el primer hombre tenía disculpa pues o que ignoraba lo que era el matrimonio, pero el segundito bien pudo aprenderlo con el ejemplo de la serpiente, retrato fiel de lo que es la suegra.

Y es muy cierto: la suegra es al matrimonio lo

que el veneno al cuerpo.

La palabra fatídica que oscurece la dicha de los recién sados.

La pesadilla del marido, la sombra negra de la esposa, el espanto fatal del matrimonio.

Por eso los hombres, consideran como una gran felicidad el no tener suegra y aman doblemente á sus mujeres, si carecen de tan inoportuno requisito.

Pero hasta la estadística, demuestra la verdad de nuestro relato.

El setenta y cinco por ciento de las niñas que tienen madre pasan á la categoría de solteronas.

El noventa y nueve por ciento de las que no las tienen, se casan antes de los veintin años.

Esto prueba que la suegra, es el primero de los obstáculos tradicionales.

Hablemos ahora de *las jamonas*. De esas desgraciadas, que llegan á los treinta y cinco años, sin haber gozado las delicias del himeneo.

Las solteronas pueden dividirse en tres clases.

Primera. Las feas de profesion, que á despecho del agua de Barcelona, de la toballa de Vénus, del aceite de bellotas y de todos los perfumistas é higienistas del mundo, se quedan como suele decirse, para vestir santos.

Segunda. Las coquetas y las niñas que han tenido muchos novios, las de *muchísimo partido*, que ingresan tambien en la Hermandad de las Desamparadas, por que despues de estar escogiendo marido entre doscientos novios, se quedan á última hora sin el uno y sin el otro.

Tercera. Las que no han querido más que á un hombre, las que estando para pisar las puertas del templo, quedaron sin colocacion por un accidente cualquiera, las políticas, literatas, románticas, nerviosas, *deslizadas* y otras especies que seria prolijo enumerar.

Todas, por supuesto, dicen que se hallan solteras, la una por su gusto, la otra por no bregar con los hijos, esta por que los hombres son muy malos, aquella por que su novio murió del cólera... pero ni una sola, dice que está soltera porque no hubo quien quisiera cargar con ella en matrimonio.

La jamona es el enemigo mas encarnizado de los enlaces por amor, de los amantes apasionados y de las niñas sencillas.

Y como ella nunca pierde la esperanza de casarse, aunque tenga cincuenta años, se embadurna y barniza la cara diez veces al dia con polvos de almidon, arroz, albayalde, cold-cream y hasta pintura al óleo. Busca para su cabeza las flores de mas aroma y para sus vestidos los colores más vistosos, rellena con algodón las desigualdades de su cuerpo y es seguro que por un marido, irá en peregrinacion á la Meca.

Despues, como dice Helvetius, *Dieu, qui prend tous les moyens de nous attirer á lui, se sert de l'ennu pour rendre les vieilles femmes dévotes.*

Es decir, se hace beata.

Todas las beatas son solteronas. Mas olvidemos á tales infortunadas y tratemos de los hombrecillos.

Las suegras y las solteronas se han conocido desde que el mundo existe; pero el hombrecillo es una de las infinitas creaciones del siglo XIX.

Innumerables y prodigiosas son en efecto las novedades del *siglo del vapor y del buen tono*, como ha dicho un célebre poeta, pero ninguna es tan sorprendente como la creacion del *hombrecillo*.

El siglo que ha llevado á cabo la union instantánea de dos mundos, que ha puesto al vapor en primer rango, que ha inventado los cañones Krupp y las fragatas blindadas, que en el orden material ha realizado tan colosales empresas, delira en el orden moral por no quedarse corto; y por medio de un procedimiento que yo ignoro ha hecho lo más grande, lo más trascendental, lo casi imposible; convertir al niño en hombre.

Más como la naturaleza tiene que seguir su camino, como no puede contradecirse, por más que esto inquiete á los neo-filósofos, la revolucion no ha sido tan radical como los reformistas quisieran y de aquí ha resultado el tipo que nos ocupa.

El siglo quiere hacer hombre el niño y este tambien quiere avanzar; pero sufre el dominio de sus inclinaciones y ni es hombre, ni es niño, convirtiéndose en *hombrecillo*.

Probado está que somos amigos del progreso; pero al ver esos seres que llevan aun impresas en sus ojos la inocencia, pugnar por desecharla aparentando el cinismo de un Tenorio, renegamos de la moderna civilizacion que nos roba el tesoro más querido, la virtud.

Ya no hay niños, diremos con Selgas y Carraseo. El niño tambien se emancipa y quiere honrarse con el dictado de calavera.

Nada tan repugnante como esos angelitos que apenas han cumplido quince años y ya llevan impresas en su rostro las señales de la depravacion y del vicio.

Y no se crea que ponderamos.

Los niños invaden las casas de juego.

Los niños son los campeones de los lugares de prostitucion.

Pero como niños, siempre demuestran el flaco.

Vedlos en el café. Allí procuran apoderarse de la mesa mejor situada, del sitio más concurrido; vedlos golpear con furia los tableros de las mesas, lastimar con sus palabras los oidos de las señoras, vaciar botellas de licores... y olvidándose que representan el papel de hombres, vedlos reñir por la copa mas cargada y derramarla por último sobre el vestido de una señora, cuya mala estrella le ha colocado junto aquellos hombres en miniatura.

Si escuchais la relacion de sus conquistas amorosas, si les oís referir el número de sus escándalos, el de sus orgias y el de sus desvergüenzas, os parecerán modelos exactísimos del baroncito de Faublas.

Pero no ofenderemos á nuestros lectores, con la reseña de escenas que solo inspiran asco y desprecio.

Bastante conocen todos al tipo que hemos bosquejado.

El siglo XIX, puede enorgullecerse con su obra.

Abolir la inocencia, matar la virtud y entronizar el vicio, es desde luego un gran paso en el camino de las reformas.

Ya no hay niños diremos, otra vez: ¿Cuales serán las inclinaciones de la generacion que nos preceda

dados los adelantos morales é intelectuales de la juventud presente?

¡Dios lo sabe!

Por nuestra parte, nos contentaremos con decir:
¡Dios salve á la sociedad, Dios vele por la juventud!

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

POESÍA.

RIMAS.

En la soledad hay muchos
Que hallan consuelo á sus penas,
¡Feliz quien no teme hallarse
A solas con su conciencia!

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

LO DIFÍCIL.

Algunos hombres juzgan insondable
el corazón de la mujer; yo no:
lo difícil es dar con quien lo tenga,
pues ¡hay tanta mujer sin corazón!

F. MOJA.

VERDAD.

Porque vendió á Jesucristo
Judas, no fue hombre de bien;
y yo á un escultor he visto,
de todo el mundo bien quisto,
que ha vendido más de cien.

J. PEREZ.

UN PENSAMIENTO.

Si representa una flor
La pureza virginal,
Y es emblema del amor
Derramando en derredor
Su perfume celestial;

Si una idea da del cielo
Con sus hechizos y encantos,
Y Dios la envía á este suelo
Como un ángel de consuelo
Que calme el dolor un tanto;

Si humanidad é inocencia
Una paloma retrata,
Y vemos con complacencia
Del gran Dios la omnipotencia
En su plumaje de plata;

Eres, tú, pues, niña bella,
Imágen del puro amor.
Eres, en fin, una estrella
Que rayos de luz destella
Hiriéndonos su esplendor.

Y te veo tristemente

Si á la ventana te asoma,
Como te soñó mi mente...
Retratando juntamente
A la flor y la paloma.

EMILIO ROSENDO.

MISTERIOS DE LA LUNA.

Cobijada la noche con su manto,
Su lámpara inmortal prendió del Cielo,
Celia llevaba la mirada baja,
la luz miraba Delio.

Mas nublóse la luna en lontananza
Delio bajó los ojos, sonriendo
La niña los alzó, y al encontrarse,
sus almas se fundieron.

DOMINGO ARJONA.

RIMAS.

Ondas tranquilas del sonoro río,
Que a mi sueño infantil disteis arrullo,
Auras suaves de la olmeda fresca
Que gemis en los árboles copulos;
Verdes hebras del sauce que a mi cuna
Sombra incierta presto temblando mudo;
Espadañas del río que en la infancia
Torné yo en armas de mis juegos puros,
Confundios en tromba deliciosa
De mi lira al poético conjuro,
Llegad donde *ella* sueña en mis amores
Y decidla por Dios que soy muy suyo.

A. ROSAL DE LA VEGA.

A LARMINIA.

Al hallarte feliz en mi camino
Doblé la frente con febril anhelo,
Que eres la imágen que formó el consuelo
Antorcha virginal de mi de-tino:
En tu pálido rostro peregrino
Entre las gasas de tu blanco velo,
Vi cual estrellas que copiaba el cielo
Ea dulce luz de tu mirar divino.

En tu boca que nácares lucia,
Rico tesoro de pintado esmalte
Que casto aroma por doquier vertia;

Desde entonces mi bien empecé á amarte;
¡Quién pudiera torrentes de armonía
Y cien almas tener para adorarte!

JUAN NAVARRO.

LA PROSCRITA.

Turbios los ojos con el triste lloro,
Hermosa, cual sauces de la orilla,
Una hebrea gemia harto sencilla
Sentada cabe el Eufrates sonoro.

ANUNCIOS.

PLUMA MILAGROSA

F & M

ESCRIBIENDO SIN TINTA.

PRIVILEGIOS DE INVENCION EN FRANCIA Y EN EL
EXTRANJERO.

*Toda falsificacion será rigoro amente perseguida. Se-
gun la ley, todo tenedor de objetos falsificados incurre
en las mismas penas que el falsificador.*

Las ventajas de la *Pluma milagrosa* son múltiples.
*Puédese escribir con ella siempre, á condicion de
tener á mano algunas gotas de agua.*

Ni se oxida, ni se engrasa jamas.

*Ni debe ni tiene jamas necesidad de ser enjugada
ni limpiada.*

*Siempre permanece limpia como si fuera nueva sin
exigir ningun cuidado*

Se adapta a todos los porta-plumas.

La tinta que ella genera *instantaneamente es siem-
pre limpia, se seca con rapidez, y permanece fija é
inalterable* sobre el papel, es inofensiva y no quema
la ropa.

El producto químico, desconocido hasta el día,
que se encuentra en ella permanentemente, está
concentrado en un grado tal, que *cada pluma*, en el
uso ordinario, puede servir *algunos meses*, al menos.

Las *plumas milagrosas* están confeccionadas bajo
diversos colores, tales como: *Violeta oscuro, encar-
nado, azul oscuro, negro*, etc.; y para escribir con
estos diversos colores, bastara el tener sobre el bu-
fete un vaso solo con agua.

Seran pues utilísimas en todas las oficinas para
las anotaciones, *rúbricas, corre-pordencias, planos,
dibujos*, etc. y adaptándolas a *porta-plumas-estuches*,
seran de no valor incontestable y aun *indispensables*
para los viajeros.

SE VENDEN EN ESTA LIBRERÍA.

TALIS VITA. FINIS VITA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta in-
teresaute obra podemos hacer, es decir que sin em-
bargo de haberse publicado recientemente y en una
poblacion que se halla muy lejos de los grandes
focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de
ser traducida y publicada en el extranjero.

Vendese en esta libreria al precio de 2 pesetas
ejemplar

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 10 de Diciembre.

Trigo cordero, de 15 á 17 rs. jaroga.—Idem
barbota, de 41 á 43 id.—Centeno, de 21 á 31 id.—
Cebada, de 28 á 30 id.—Algarrobas, de 26 á 28 id.—
Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 3 á 4 rs.

arropa.—Aceite, de 68 á 70 rs. cántaro.—Hari-
mas, de 1.º á 18 rs. arroba.—De 2.º á 17 id.—De
3.º á 16 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 7 id.

ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta libreria un magní-
fico surtido de almanagues de pared, que con-
tienen al dorso de cada hoja charadas, epigra-
mas, anécdotas, acertijos, etc., etc. Tambien se
hallan á la venta ejemplares de los acreditados
almanagues «de la Alegría,» «de los Chistes,»
«del tio Carcoma» y de las novelas «La Hija
mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras
de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,»
«Los pordioseros de frac» publicadas reciente-
mente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

BATAEL HUBBRA,
S. PABLO, 2 Y 5
SALAMANCA.

ESTUCHES,

CALOMIEROS Y CHINEAS,

DESDE 90 RS.

COMISIONISTA EN ESTA

CASIMIRO MUÑOZ, PLAZA MAYOR, 12.

ARTE DE COCINA.

Magnífico y excelente tratado culinario escri-
to por D. Juan de Mata, cocinero en jefe y pro-
pietario del Gran Hotel de Malta, en Lisboa,
precedido de un prólogo de D. Alberto Pimentel
y traducido al español por D. José Araujo. For-
ma un tomo de más de cuatrocientas páginas
ilustradas con grabados intercalados en el tex-
to. se vende en esta libreria al precio de doce
reales cada ejemplar.

VAREDA EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

Nuño para que lo leyera, y abriendo la caja, la contempló con arrobamiento.

Rodeado por un magnífico rizo de negros cabellos, contenía el metálico estuche el retrato de una hermosísima mujer. (1)

Roja la boca como flor de la granada; tostada la finísima tez por el fuego de su ardiente alma; negros los ojos que revelaban un abismo de abrasadoras pasiones; turgente el pecho; breve la cintura: hé aquí á Naziba.

Juan de Pantoja devoraba con la mirada aquel retrato. Nuño en tanto desdoblaba el pergamino que le había sido entregado por su señor, y obedeciendo una seña de Rodrigo Alvarez, leyó en alta voz su contenido:

Decía así:

«Al poderoso wali Juan de Pantoja: Salud.

«*Gorab-albein* (2) bate sus negras alas sobre Alcala.

«Las fuentes lloran menos que mis ojos, y los pájaros no cantan en mis ajimeces.

«De Africa ha venido una tempestad, y cayó en estas torres una centella.

«Ven, dueño de mi alma, y sálvame del rayo africano.

«Sé que estás en Granada, porque des que salistes de Alcala, te he hecho seguir por un fiel almogívar. El me trae noticias tuyas, y por él te envío estas letras. Son, señor, las primeras que le escrito á un hombre.

«Ven a mi lado, wali poderoso,

«Mis ojos buscan los tuyos y no los encuentran.

«Yo tengo para ti tesoros de amor, y un manantial inagotable de caricias.

«Que Allah sea contigo, amado mio, y te vuelva pronto á mis brazos.

(1) En el siglo XIII, es cuando precisamente renace la pintura en Florencia, bajo el pincel de Cimabue, año de 1240

Los orientales, sacándola de las ruinas del Imperio Romano, la conservaron siempre.

(2) Cuervo de separacion: figura poética.

«*Nihar El-Arbaha* de la luna de *Shaaban*, (1) año 644. De Alcala de Guadaira. Naziba-ben-Hissem-ben-Josuf.»

Dejó el escudero de leer, y Pantoja miró de una manera significativa á Rodrigo Alvarez.

—Si, ya veo,—dijo este,—que os dá claramente á entender, que un africano se interpone entre vuestros amores: pero veamos otra vez el pergamino que acabais de recibir.

Juan de Pantoja sacó de una escarcela formada de mallas de acero, que pendía de su talabarte, otro pergamino, y entregándoselo á Nuño le dijo:

—Repetidnos, maese, lo que ahí se contiene, ya que entendéis de letras.

El escudero tomó el escrito y leyó lo siguiente:

«Al noble caballero Juan de Pantoja: Salud:

«La gacela teme, y llama en su socorro al fiero leon, porque los fatales presentimientos que un día dijera al señor de su corazon, se cumplen hoy, al hundir el sol su cabellera en los mares de Occidente.

«Per Mirjam (2) te pido que no me abandones.

«En tu último mensaje me decias que corrias á mi lado.

«Pero ha pasado, señor, una luna, y mis ojos no han visto la fuente de su luz.

«Un mensajero fiel lleva estas letras, y como te supongo en camino del castillo, recorrerá toda la táha, hasta dar con tus corredores.

«Que las buenas hadas velen tu sueño, y la paz de Allah sea contigo.

«Naziba.

«*Nihar El-zolaza* de la luna de Ramazan, (3) del año 644.»

—Si, sí, no cabe duda alguna, no hay tiempo que perder,—exclamó Pantoja.—Pronto, pronto, á caballo, plegad las *tiendas* y á escape al castillo del wali Hisem.

(1) Día 4.º, miércoles del mes de Agosto.

(2) La Virgen Maria.

(3) Día 3.º, martes del mes de Setiembre.

Un momento despues, el campo estaba alzado y el sol próximo á su ocaso arrancaba fúlgidos destellos, de los bruñidos arneses de una brillante tropa de ginetes, que se alejaba á media rienda.

Entre las lanzas, flotaba inhiesto el estandarte del señor Juan de Pantoja.

VII.

Brillaba la luna en el zénit y vertía su pálido fulgor sobre el castillo de Josuf.

Los altos cubos describian sus grandes masas de sombra sobre el iluminado campo, y dentro de la penumbra, se apiñaban cerca de los muros, un centenar de hombres de armas castellanos.

Una escala pendía de los adarves, completamente desprovistos de centinelas, porque encariñados con la zambra que se celebraba en el castillo, habian confiadamente abandonado sus puestos, y en un torreón distante de aquellos en que tenia lugar la fiesta, brillaba una luz, á través de la calada celosía de un ajimez.

En una cámara de aquella torre, cuyos alicatados muros estaban incrustados con oro, marfil y nácar, y de cuyo artesonado de sándalo y cedro, pendía por cordones de seda y plata una lámpara de alabastro oriental, se hallaba Naziha.

La blanda luz de la lámpara, velaba el contorno de los ricos muebles de la estancia y un pebetero de oro dejaba escapar en blancas espirales de humo, el perfume de los más esquisitos aromas de la Arabia.

Juan de Pantoja sentado en un ancho diván forrado en rica

—Porque vuestro mal no tiene cura, señor Juan de Pantoja, porque estais loco de remate, es por lo que os acompaño. Vais á embestir con un castillo fuerte, y tengo por seguro, que atenderéis más á vuestras plática de amores que á la posesion de esa fortaleza. Yo que no tengo más amores que los de mi desposada la honrada dueña doña Mencia de Segura, espero en Dios poder ocupar ese castillo, mientras vos sacais de él á la mora, con quién os casareis tan luego como se instruya en un convento de Castilla, en los sagrados misterios de la religion de don Jesús.

Estamos en guerra con el emir sevillano Axataf, don Fernando nuestro señor tala ya las fronteras, y la posesion del castillo del Rio-Chico, puede servir de mucho para apretar el cerco de Sevilla.

Ya que sabeis lo que pienso acerca de todo esto, veamos el pergamino que recibisteis en Granada, si lo traeis con vos.

—¿Que si lo traigo? No se aparta un solo momento de sobre mi corazón.

—Pues veámoslo, y que otra vez nos lean el que se acaba de recibir.

—Ya que así lo deseais, señor Rodrigo Alvarez, sea. ¡Hola! que entre Nuño.

A la voz del señor de Lardero, presentóse en la tienda un anciano á quien sus años no impedían el ir armado de todas armas, y á quien dijo Juan de Pantoja.

—Deshebillame Nuño el *coselete*, y meted la mano hasta dar con la abertura de la *loriga*. Así que la encontréis, sacad por ella un envoltorio que hallareis sobre el *colete*, (1) en el lado del corazón.

Nuño obedeció las órdenes de su señor, y presentó á este un pequeño objeto cubierto por un paño de seda rojo.

Juan de Pantoja lo desdobló, y quedó descubierta una pequeña caja de oro, y un pergamino doblado. Entregó este á

(1) Traje interior de gamuza ó ante, muy usado bajo las armaduras y mallas.